

Mitos y estereotipos en torno a la violencia doméstica y abuso sexual: Un estudio en profesionales de Latinoamérica.

Licda. Sonia Ivonne Recinos del Cid
Especialista en Género. ILANUD, Costa Rica.

Resumen

La autora como consultora del Programa Regional de Capacitación contra la Violencia de Género y Trauma del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD) ha recopilado los resultados de la evaluación realizada a cientos de profesionales que han acudido a los programas de formación para el abordaje de la Violencia Doméstica y el abuso Sexual y al evaluación se realiza como parte del entrenamiento.

El instrumento fue creado para medir la presencia de mitos y estereotipos en torno a la violencia doméstica y el abuso sexual en mujeres, niños y niñas. Su validez y confiabilidad se sustentan en más de 12 años de ser utilizado por el Programa del ILANUD en entrenamientos y cursos que imparte a profesionales de la mayor parte de América Latina.

En este artículo se presentarán los resultados de los grandes estereotipos latinoamericanos que sin duda serán de gran interés para aprender sobre las actitudes de la sociedad latinoamericana la cual presenta similitudes sorprendentes y que reflejan cómo la sociedad piensa de las víctimas de estos crímenes y nos conducen a la reflexión obligatoria de la urgencia de trabajar en un cambio cultural.

Abstract

"The author, as a consultant for the United Nations Latin America Institute's regional training program for Gender Violence and Traumas, has gathered the results of evaluations applied to hundreds of professionals, who had attended to "Approaching Domestic Violence and Sexual Abuse" training program.

This test has been created as a way to detect the existence of myths and stereotypes around domestic violence and molestation against women and children. Its regular use for 12 years on ILANUD training courses, make this methodology reliable and trustworthy.

This article illustrates how the study of Latin America's ingrained stereotypes helps to understand Latin America's societies behavior, which tends to be homogeneous regarding the way people thinks about Gender Violence and victims.

Undoubtedly, the results of this study will lead the lector to deep reflection about the need for a cultural change
Palabras claves: Violencia, Mitos y estereotipos en violencia sexual, Abuso mujeres, niños y niñas, Víctimas.

Cuerpo del artículo

"No es posible abrazar un nuevo paradigma sin soltar otro." Los paradigmas constituyen la dimensión cognitiva de la cultura. En la vida cotidiana se traducen en una serie de pensamientos y actitudes que no hacen sino reafirmar la cultura misma. Se expresan en un conjunto de creencias, mitos y estereotipos que tienen una fuerza enorme para determinar quiénes somos y como pensamos.

Los paradigmas constituyen lo que hoy conocemos como verdad y la gran mayoría con validez universal y repercusiones históricas importantes.

El cuestionamiento y deconstrucción de muchos de ellos es uno de los motivos que nos han convocado a este encuentro. Dos importantes episte-

El instrumento fue creado para medir la presencia de mitos y estereotipos en torno a la violencia doméstica y el abuso sexual en mujeres, niños y niñas.

mólogos falsacionistas como lo son Feyerabend (2007) y Kuhn (1971) nos recuerdan que el conocimiento es una empresa comunitaria y que contrario a lo que la ciencia tradicional afirma, el conocimiento es etnográfico y lo que hemos hecho en estos días de encuentro también se llama ciencia.

De manera que muchas de las reflexiones vertidas en estos días hablan de la necesidad de un cambio de paradigmas, nos invitan a ver el mundo con nuevos ojos, con la mente y el corazón abierto.

Sabemos que necesitamos un cambio de paradigmas porque muchas de las creencias inmunizadas como verdades están alejadas de las necesidades y vivencias de mujeres, las niñas, los niños, particularmente de quienes viven violencia.

Todo apunta a que mucho de lo que aprendimos en las universidades necesita ser sometido a una profunda deconstrucción.

Las leyes por su parte, tampoco escapan a la abrumadora fuerza de la cultura, al punto que Catherine McKinnon (1989) sentencia que da que la "ley ve y trata a las mujeres como la sociedad las ve y las trata". De allí el aporte tan valioso de mujeres como las que honrosamente comparten la mesa conmigo este día que han trabajado incansablemente por que ley responda a las necesidades de las mujeres, los niños y las niñas.

Dicho así, ciencia tiene que cambiar, la ley tiene que cambiar, la sociedad tiene que cambiar pero por encima de todo, nosotras tenemos que cambiar.

Ir contra corriente y atrevernos a deconstruir y cuestionar esas verdades universales no sólo resulta ser un acto de valentía sino muchas veces es un acto doloroso pues caen frente a nosotros muchas de las verdades que sustentaron nuestra vida y aprendizaje desde el color rosado y celeste cuando nacimos con toda la carga de

mandatos que ese color traía consigo. Es un proceso intenso pero necesario para dar paso a las nuevas verdades que aguardan por nosotras al igual que las víctimas aguardan de nosotras comprensión y solidaridad, muchas veces, la primera que encontraran en su larga y tortuosa ruta desde la denuncia hasta el tratamiento.

De allí surge la inquietud de presentarles este pequeño estudio el cual aspire sea grande en alcances y reflexiones. ¿cómo ven los y las profesionales de diferentes países de América latina el tema de la violencia de género y la violencia hacia los niños y las niñas? ¿comparten mitos y estereotipos en torno a la violencia?

Como consultora del Programa Regional de Capacitación contra la Violencia de Género y Trauma del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD) con sede en San José, Costa Rica, he recopilado los resultados de la evaluación realizada a cientos de profesionales que han acudido a los programas de formación para el abordaje de la Violencia Doméstica y el abuso Sexual que la Dra. Batres dirige.

El instrumento fue creado por la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica para medir la presencia de mitos y estereotipos en torno a la violencia doméstica y el abuso sexual en mujeres, niños y niñas. Su validez y confiabilidad se sustentan en más de 20 años de ser utilizado por el Programa del ILANUD en entrenamientos y cursos que imparte a profesionales de distintas ramas. El mismo se utiliza cómo pre-test y post-test y está constituido de 37 preguntas que más que conocimiento procuran medir actitudes, con la sencilla respuesta de si está de acuerdo o en desacuerdo con el enunciado.

Para fines de este estudio, de un universo de 4500 profesionales, evaluados entre los años 2004-2010 se eligió una muestra constituida por 577 pro-

fesionales de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Uruguay y Paraguay entre los que encontramos jueces, abogados, fiscales, policías, médicas y médicos, trabajadoras sociales, psicólogas y psicólogos.

Para esta oportunidad, elegí 15 de los 37 ítems que pretenden ilustrar algunos de los hallazgos.

Ante la pregunta si cuando las madres trabajan fuera de la casa se incrementa el peligro de la delincuencia y drogadicción de los hijos e hijas el 29% de las personas entrevistadas consideró que sí. Mito que carga de culpas a las madres trabajadoras. Es decir que además de trabajar lo equivalente a tres jornadas, somos responsables de todo lo malo que suceda con los niños y las niñas. Es además un referente sutil a que las mujeres tenemos que estar en la casa y no en la calle.

Ante el cuestionamiento de si cuando las mujeres no cumplen con sus deberes, se justifica que sus esposos las castiguen los resultados no son estadísticamente significativos pero no deja de preocupar que 17 de los y las profesionales encuestadas respondieron que sí.

El mito si la agresión física a mujeres ocurre igualmente en países pobres como en países altamente industrializados lo rescato porque serán una constante en el test las creencias alrededor de la pobreza. Se cree que violan más los pobres, abusan más los pobres, y la pobreza termina dejando de lado que los crímenes de poder no tienen que ver con la pobreza o la riqueza sino con la certeza que tienen los hombres de que las mujeres y los niños y niñas son de su propiedad. Un 12% de los entrevistados considera que la violencia ocurre más en países pobres.

El mito del alcoholismo sigue siendo una constante a lo largo y ancho de América Latina. La pregunta tiene una intención clara y es medir el alcoholismo como etiológico. ¿Es el alcohol-

lismo una de las principales causas del comportamiento agresivo de los hombres? El 51% de los entrevistados considera que sí. Que los hombres son agresivos por causa del alcohol lo cual invisibiliza de nuevo la violencia como crimen de poder.

Quienes hemos trabajado o entrevistado ofensores, (Recinos, 2002) sabemos que el uso de alcohol puede incrementar y contribuir a conductas abusivas en hombres que son violentos. Ellos confiesan que “sólo les sirvió para agarrar valor”, que ese día se salieron de sus casillas pero la intención era clara anterior al alcohol. Decir que el alcohol es etiológico condena a todos los que beben y no se ustedes pero yo conozco a más de un borracho que no patearía ni un perro.

Ante la pregunta de si algunas mujeres, con su comportamiento inadecuado, provocan las reacciones agresivas de sus esposos o compañeros de vida el 14% consideró que sí. No perdamos de vista que estamos hablando de las personas que tenemos a cargo atender a las víctimas que acuden a nuestros servicios y como en días recientes me señaló un médico forense en un entrenamiento, “la verdad licenciada es que tampoco uno puede descartar que las mujeres hacen cosas para sacarlo a uno de quicio”. Este peligroso mito se traduce para muchas mujeres en preguntas en una comisaría o ante un juez ¿y usted que hizo señora para que él se enojara de esa forma?

El mito de los problemas mentales en los abusadores sigue siendo una constante que la estadística refleja fielmente en este test. En más de un país no me preguntan sino me suplican que les diga que los hombres que agreden tienen problemas mentales. Nos afanamos en construir escalas, indicadores. Quisiéramos que en los test de personalidad surgiera el diagnóstico “abusador” para saber cual es el perfil del que debemos proteger a nuestras niñas, niños y mujeres pero precisamente la normalidad de la mayoría de ellos aterroriza.

Aceptar que es un crimen de poder a más de uno le parece simplista. Bien hace Gioconda Batres (1999) cuando nos recuerda que la masculinidad es un continuum en donde en el extremo se encuentran los hombres más violentos, asunto que queda muy bien ilustrado en el “violentómetro” que nos compartiera El Instituto Nacional de las Mujeres de México, que coloca en un extremo las bromas y en el otro el asesinato.

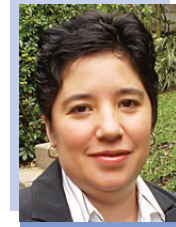
El 24% de los encuestados cree que los abusadores tienen problemas mentales, lo que de nuevo nos aleja de lo epistemológico de la violencia que no es más ni menos que el poder, la certeza de que las mujeres, las niñas y los niños les pertenecen.

A la pregunta de si la agresión física provoca excitación sexual en las mujeres 54 profesionales respondieron que sí. Mito que la pornografía difunde y consolida y que me recuerda la entrevista con el miembro de una mara en Guatemala que me aseguraba que los repetidos golpes, quemaduras y violaciones en grupo eran lo que él sabía excitaba a las mujeres. Casi me expreso que él le parecía grotesco pero que era lo que podía recordar de los rituales de ingreso a la pandilla.

Sólo un 8% consideró que la naturaleza biológica masculina es la responsable del deseo de violación en los hombres, lo cual sería positivo sin embargo lo rescato pues en un momento vamos a analizar el mito de si las violaciones son planeadas con anterioridad y este dado cobrará más sentido.

Ante la creencia de si las mujeres que denuncian violación y abuso sexual mienten, 35 personas creen que si. El número no es estadísticamente significativo pero lo coloqué como una llamada a la reflexión y pues en un momento veremos que también el 15% cree que los niños y las niñas mienten.

Respecto a la pregunta de si las violaciones son planeadas con anterioridad



Sonia Recinos

Sonia Recinos del Cid, guatemalteca, psicóloga con especialidad en estudios en género. Consultora del Programa Regional contra la Violencia de Género y Trauma del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente. (ILANUD) con sede en Costa Rica.

61% cree que no. ¿Qué es lo subyacente a este mito? Considerar que el abuso obedece a un “instinto” El argumento de los violadores es: “no pude contenerme”. Por eso bien hace la literatura estadounidense en llamarles “depredadores sexuales” (Herman, 1990) pues sabemos que planean de muchas formas sus asaltos. Acechan, vigilan a su víctima Desde el que se para en una esquina esperando “al azar” a la que pase, hasta el que ya la tiene elegida, seguido por el asaltante que lleva un preservativo en la bolsa por si encuentra mujeres en el lugar donde cometerá el crimen hasta el abuelo que espera la visita de las nietas.

Ante la pregunta ¿las mujeres por su forma de vestir provocan la violación? 12% coloca la responsabilidad de los ofensores sobre los hombros de las víctimas.

El video de hoy, nos recuerda que la gran mayoría de los abusadores son conocidos o miembros de la familia de la víctima. El 19% de los profesionales, anhelan, como muchos de nosotros que los abusadores no estuvieran en la familia, que fueran desconocidos, porque pensar que algo tan siniestro sucede dentro de la familia, no deja de ser desestructurante y doloroso.

Como les mencionaba, 15% considera que los niños mienten sin embargo ya mi maestra se ha referido en forma contundente al backlash. Este porcentaje tiene que ser una alarma que llama a reflexionar. Estamos retrocediendo en la credibilidad hacia las víctimas, el contramovimiento está trabajando para invalidar las denuncias, en diluir los límites que separan a víctimas de victimarios y en desacreditar Convenciones, leyes y acciones afirmativas que son fundamentales para la defensa.

Retomo el tema de la pobreza por su relevancia dentro de los hallazgos de la investigación. Como mencioné anteriormente, nos ensañamos con la pobreza y buscamos incesantemente ar-

gumentos para descartar que el abuso es un crimen de poder. En este caso, más de la mitad de los profesionales consideran que el hacinamiento en el hogar puede ser causa de incesto. Es decir tocan a las hijas porque les quedan cerca y esto protege a los ofensores que caminan hasta 50 metros para ir a la habitación de su hija y condena a muchos hombres que toda la vida han dormido a al lado de sus hijas y jamás han pensado en tocarlas.

Y bien, todos estos hallazgos nos conducen a la reflexión obligatoria de la urgencia de trabajar en un cambio cultural.

El sistema patriarcal se nutre de nuestra indiferencia y el andamiaje del sistema que debemos provocar no es más ni menos que la revisión de nuestras propias creencias.

En esta era donde la información está a un clic de distancia, cuando podemos acceder a ciento de bibliografía, siempre insisto a la gente que entreno que el cambio de actitud no está necesariamente en los libros. El cambio de actitud es producto de atreverse a hacer una ruptura desde dentro; a soltar un paradigma para abrazar otro nuevo.

Hace un par de años, un médico guatemalteco del Ministerio Público, que a propósito está bien reflejado en los resultados que hoy compartí me dijo: *“licenciada muy interesante todo eso que usted nos vino a enseñar, lo único que es una pena es que con tanto conocimiento haya perdido usted la objetividad”*. Y déjenme decirles que es uno agravio que mucho gusto he recibido en los últimos tiempos, pues si *“haber perdido la objetividad”* significa dejar atrás los paradigmas que la sociedad y las instituciones que nos socializaron nos impusieron como verdad, si haber perdido la objetividad es crearle a los niños y las niñas que acuden a mi consulta y a las mujeres que llegan a contarme los secretos y vejámenes jamás contados con una valentía inconmensurable, pues si,

me declaro orgullosamente sesgada a favor de las víctimas pues estoy completamente segura de que ellas y ellos necesitan de nuestro acompañamiento con profunda empatía, ojalá convertirnos en uno de los vehículos para resarcirles y devolverles el sentido de humanidad.

Así que haber perdido la objetividad sea posiblemente una de las mejores cosas que me han pasado en la vida.

Bibliografía

- Batres, Gioconda (2000). El Lado Oculto de la Masculinidad. Tratamiento para Ofensores. ILANUD. Programa Regional de Capacitación contra la Violencia Doméstica. San José, Costa Rica.
- Feyerabend, Paul. (2007) Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Editorial Paidós, Barcelona.
- Kuhn, Thomas. (1971) La estructura de las revoluciones científicas. FCE. México.
- MacKinnon, Catherine (1989) Hacia una Teoría Feminista del Estado. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia
- Recinos Del Cid, Sonia (2001) “Algunas investigaciones sobre ofensores sexuales realizada en Costa Rica”. En: Campos y Salas JM (comp.) Masculinidades en Centroamérica. San José, Costa Rica: publicación del Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad (Instituto Wem) y del Fondo para la Igualdad de Género de la Embajada de Canadá. ♣

Recibido el 14-07-2012 / Aprobado el 14-08-2012